



# UGT ARAGÓN ANTE EL DESAFÍO DEL CAMBIO CLIMÁTICO

**Y**a no podemos esperar más para abordar de una manera decidida soluciones para el cambio climático, además desde la perspectiva de que la lucha contra el calentamiento global del planeta y la paliación de sus consecuencias puede ser aprovechada para crear nuevos mercados energéticos, los basados en energías renovables, nuevos yacimientos de empleo relacionados, por ejemplo, con los mecanismos de desarrollo limpio, o las mejores técnicas disponibles o la producción limpia, nuevos horizontes para el diálogo social abordando cuestiones como la conciliación de los intereses económicos y los medioambientales, en aras de mejorar la calidad de vida de todos.

¿Por qué desde UGT Aragón nos hemos planteado trabajar sobre el desafío que supone el cambio climático para la sociedad, la economía y el empleo?

La situación actual ya es conocida por la mayoría de los ciudadanos. Los políticos, por su parte, también la conocen, y conocen las causas y van más allá de la simple sospecha de sus inminentes consecuencias, a pesar de que algunos no lo quieran admitir. Los científicos, por otro lado, predicen gravísimas sequías en África —con sus correspondientes hambrunas—, desaparición de especies, inundaciones en Centroeuropa y Asia, huracanes en el Caribe, tifones en Asia, escasez de nieve en los Alpes, deshielo en el Himalaya y los polos...

Pero esta no es una alarma reciente, no olvidemos que ya en 1979 en la Primera Conferencia Mundial sobre el Clima se consideró por primera vez el cambio climático como un problema grave. A lo largo de estos años, hitos como la Conferencia de Río en 1992 o el Protocolo de Kioto en 1997, están suponiendo el planteamiento de estrategias para lograr la estabilización de las concentraciones de gases de efecto invernadero en la atmósfera a un nivel que impida interacciones peligrosas en el sistema climático. No hay que olvidar que este nivel debería lograrse en un plazo suficiente para permitir que los ecosistemas se adapten naturalmente al cambio climático, asegurar que la producción de alimentos no se vea amenazada y permitir que el desarrollo económico prosiga de manera sostenible.

Pero si la situación ahora es mala, el futuro no se nos depara agradable. Los últimos informes científicos son incuestionables: la Tierra se ha calentado durante los últimos 100 años 0,74 grados centígrados, y lo seguirá haciendo a un ritmo de 0,2 grados por década. Es el mayor problema de la Humanidad, hecho al que los mandatarios mundiales no han prestado atención en las últimas décadas.

En España, en los últimos años, el Gobierno parece haber concienciado a las distintas administraciones de que hay que hacer algo ya, pues somos el país de

la Unión Europea que está más lejano de cumplir los objetivos de Kioto. Se han previsto medidas como la incentivación del uso de energías renovables, la aplicación de tecnologías para la mejora de la eficiencia energética, el ahorro, el fomento del transporte marítimo y a pie, o incluso se piensa en la obligatoriedad de que las empresas de más de 200 trabajadores dispongan de un plan de movilidad para sus empleados.

En Aragón, y centrándonos en el sector con mayor impacto negativo y mayores efectos sobre el cambio climático, el transporte, supone más de un 34,5% del consumo final energético del total, y año tras año se va incrementando. Si además tenemos en cuenta las aportaciones de este sector, las emisiones de CO<sub>2</sub>, en torno al 48%, podemos deducir rápidamente como se hace fundamental desarrollar estrategias para la reducción de gases contaminantes en los sectores difusos, incluyendo así al sector residencial, comercial y servicios, que supone un 19% del consumo energético final.

La eficiencia y el ahorro se convierten en herramientas fundamentales para ello, si bien apostar por las energías renovables supone abordar la problemática de una forma más integral todavía. Es el caso de los biocarburantes para el transporte (biodiesel y bioetanol) y de la eólica, solar fotovoltaica y biomasa para la producción de electricidad y calor. Apuntar, la importancia de la localización del empleo creado asociado al desarrollo de las energías renovables, que en buena medida, es en zonas rurales y dispersas, es decir, allí donde se localiza el recurso. Con todo esto, el beneficio socioeconómico se incrementa porque además estos empleos se concentran en zonas donde los índices de desempleo son, por lo general, más elevados y contribuyen a dinamizar y estimular el desarrollo económico de zonas rurales.

Al mismo tiempo, desde UGT Aragón instamos a las administraciones locales y regionales a estudiar y proyectar, a nivel interdepartamental y en el marco de una Estrategia Aragonesa de Desarrollo Sostenible, a través de organismos como la recientemente creada Oficina Aragonesa del Cambio Climático o la nueva Agencia Provincial de la Energía de Zaragoza, dichos efectos sobre la actividad productiva y el empleo, así como buscar vías alternativas que anulen tales consecuencias. A este respecto, proponemos estudiar, desde la participación y el diálogo, nuevas oportunidades que colaboren en favor de la reducción de emisiones, como el impulso de los Planes de Energías Renovables.

En definitiva, debemos trabajar para adaptarnos a los cambios, afrontando decididamente el desafío que supone el cambio climático. 

José Manuel Solanas  
Secretario de Acción Sindical,  
Salud Laboral y Medio Ambiente